



Crónica de un Paraíso Perdido

Luis Ernesto Castiblanco Celis



Adán se encoge de miedo entre la densa vegetación, escuchando una voz que antes era su mayor consuelo. El aire se siente pesado y la luz del atardecer proyecta sombras alargadas que parecen perseguirlo entre los árboles. El primer escondite de la humanidad nace de una vergüenza profunda que nunca antes había sentido.



En lo profundo de su pecho, Adán siente una grieta que divide su voluntad entre el deseo de lo bueno y una nueva inclinación hacia lo oscuro. La pureza de su alma se ha marchitado como una flor sin agua, dejando espacio a una batalla interna que lo acompañará por siempre. El mundo exterior ya no es el único lugar donde existe el conflicto, ahora la guerra vive en su interior.



La mirada entre Adán y su compañera se ha vuelto fría y cargada de reproches silenciosos bajo la luz de la luna. Donde antes había una unión perfecta y transparente, ahora hay dedos que señalan y palabras que intentan desviar la propia culpa hacia el otro. Las relaciones humanas se llenan de grietas invisibles que fracturan la paz que una vez compartieron.

TOIL & TRIBULATION



THE CURSE OF EDEN

Al intentar recoger frutos de la tierra, Adán descubre que el suelo ya no se entrega con generosidad, sino que responde con espinos afilados y maleza. El entorno, antes suave y fértil, ahora exige gotas de sudor y un cansancio físico que agota sus fuerzas y su espíritu. El trabajo ha dejado de ser un deleite creativo para convertirse en una lucha dolorosa por la supervivencia diaria.



Un escalofrío recorre el cuerpo de Adán al comprender que su tiempo en este mundo tiene ahora un final inevitable y silencioso. Siente la fragilidad de su propia piel y observa cómo las flores se marchitan, recordándole que él también volverá al polvo. Las palabras de la sentencia resuenan en su mente como el tic-tac de un reloj de arena que ha comenzado a descontar sus últimos granos.



La claridad con la que antes comprendía los secretos del universo se desvanece en una neblina de confusión y duda constante. Adán lucha por distinguir la verdad de la mentira, sintiendo que su juicio se oscurece bajo el peso de sus propias justificaciones egoístas. El camino recto ahora parece un laberinto de sombras donde lo malo empieza a parecer bueno ante sus ojos nublados.



Caminando hacia los límites del jardín, Adán observa por última vez los árboles cargados de vida que pronto quedarán fuera de su alcance para siempre. Cada paso hacia la salida es una despedida dolorosa de la plenitud y la paz absoluta que conoció en su hogar original. El aire del exterior sopla frío y desconocido, anunciando un mundo que no conoce su nombre ni su origen.



Grandes puertas de luz y fuego se cierran con estrépito detrás de Adán, custodiadas por seres celestiales de miradas severas que impiden cualquier regreso. El acceso al Árbol de la Vida queda sellado definitivamente, marcando el inicio de una travesía por tierras áridas y extrañas. El silencio que sigue al cierre de las puertas es el sonido más triste y definitivo que jamás ha escuchado.



Adán camina por un desierto de piedras y viento cortante, sintiendo un vacío profundo en su pecho que nada en este nuevo mundo parece llenar. Aunque la imagen de su creador aún brilla débilmente en su interior, se siente como un extranjero en una tierra que no lo reconoce como su señor. El paraíso es ahora un recuerdo lejano que duele en cada fibra de su ser mientras avanza hacia lo desconocido.



A pesar del frío y la soledad del exilio, Adán levanta la vista hacia el horizonte, buscando una señal de esperanza entre las estrellas distantes. Siente que, aunque el camino sea largo y difícil, existe una promesa de redención que algún día sanará su corazón y restaurará lo perdido. Con un suspiro de determinación, da el primer paso hacia un futuro donde el perdón volverá a unir lo que el miedo separó.